



SADAT ADIOS A LOS CONSEJEROS SOVIETICOS

Sadat
siempre fue de una
fidelidad
asombrosa a Nasser.



Inesperadamente, ante la estupefacción de sus aliados y de sus adversarios, el Presidente Sadat ha imprimido un nuevo giro a la posición egipcia en el Próximo Oriente. Las decisiones adoptadas por su Gobierno y anunciadas oficialmente durante la última sesión del Comité Central de la Unión Socialista Árabe —único partido legalmente autorizado— ponen punto final a la estancia de los consejeros y expertos soviéticos en Egipto. Pero esta acción va todavía más lejos, porque entraña, además, la nacionalización de las instalaciones militares que la URSS estableció en Egipto a raíz de la guerra de los «seis días».

Desde el año 55, la Unión Soviética y Egipto habían estrechado paulatinamente sus vínculos hasta llegar a una situación en la que Moscú era el principal aliado de El Cairo. Sin embargo, por este camino lo que habían conseguido los dirigentes soviéticos fue atar a su carro el dispositivo militar árabe, Egipto carecía en una medida respetable de la posibilidad de tomar iniciativas por su cuenta: dependía del abastecimiento militar soviético. De esta manera se había creado una relación de dependencia que el Presidente Sadat intenta ahora romper. «Nosotros rechazamos —ha declarado en la sesión del Comité Central de su partido— cualquier limitación en el abastecimiento de armas, así como cualquier acuerdo que mantuviera el Estado de ni guerra ni de paz, que sólo serviría a los intereses de Israel».

Con las manos libres, Egipto puede en estos momentos pensar en emprender cualquier acción militar contra Israel. Por lo menos en este punto, tanto el general Dayan como la opinión pública egipcia parecen estar de acuerdo: una nueva confrontación militar es probable a corto plazo.